

MANUEL CASAS.
SANTIAGO LOPEZ

Asistimos, acaso con cierta expectante irresponsabilidad, a una crisis sin cotas precisas. Hablar de "nuevas tendencias" exige una previa aceptación sin ambigüedades de tal denominación. Efectivamente, vamos a analizar las nuevas tendencias con una intención de distanciamiento, en el sentido brechtiano del término, y no a los nuevos autores. Generalmente, la revisión pormenorizada de un panorama cultural nos puede hacer borroso el conjunto, más aún en un medio donde la peripecia personal y las situaciones conflictivas de los grupos restan nitidez al entorno y decantan un anecdotario que, como en las dos últimas décadas de nuestra arquitectura, diluye el devenir de los acontecimientos en un acontecer poco objetivo. Los "frenazos" de la Historia ofrecen, en el campo de la arquitectura, unas consecuencias explicitables pero unas casuísticas llenas de implicaciones.

La progresiva proletarización del arquitecto a través de la catarsis de una masificación escolar frente a los visos de incertidumbre en cuanto a las perspectivas de integración en una sociedad que parece haber frustrado los sueños de incorporación ideológica a la profesionalidad, no sin antes haber desvinculado al arquitecto de sus antiguos fueros en una no tan privilegiada situación.

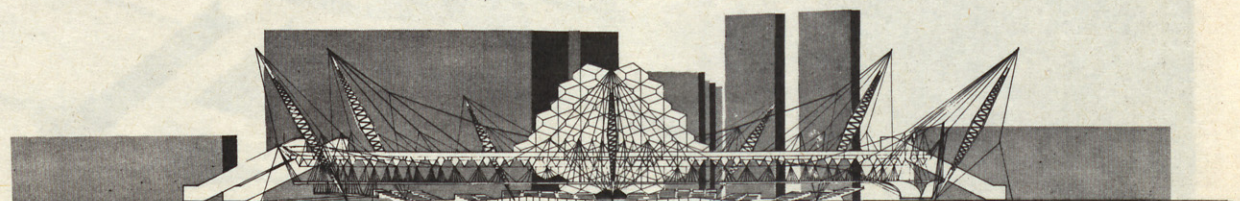
La inminente pérdida de una liberalidad profesional en una disolución ante los "contratos laborales", las "nóminas", el firmosismo proclive a los técnicos en la gestión de las empresas o el juego alienante de las oposiciones a los cuerpos de la Administración.

Los planteamientos tecnológicos y científicos, la subyugante presencia de los estudios lingüísticos y semiológicos, el engañoso subterfugio de las imágenes no trascendidas, junto a la ausencia de cotas que precisen las exigencias culturales y tecnológicas del arquitecto en sus nuevos enclaves.

El diálogo entre el pragmatismo y el cientificismo (el realismo pragmático y la objetivación de los procesos de diseño) operando, al margen de las circunstancias y las personas, en pro de una proyección epistemológica del conocimiento arquitectónico.

Todo ello en una primera aproximación a lo que, sin letras mayúsculas, podemos llamar tendencias... Pero aún hay más. Junto a la evocación de los privilegios perdidos y la metamorfosis de un profesional desplazado, quizás estemos asistiendo a las exequias de una profesión, al nacimiento de un nuevo profesional...

Con o sin reservas, sin dejar a un lado el resucitado problema de las arquitecturas de autor, las arquitecturas anónimas y las arquitecturas sin arquitectos y junto a la metafísica prometedora pero compleja de los trabajos en equipo, las nuevas tendencias de nuestra arquitectura están, de una u otra forma, ubicadas en alguno de estos planteamientos.



JOSE MIGUEL PRADA POOLE

LAS NUEVAS TENDENCIAS DE LA ARQUITECTURA EN ESPAÑA

Félix CABRERO

LAS GENERACIONES DE RUPTURA

Una breve relación señala casi a nuestros antípodas del presente en una especie de guerra fría (Gatepac) que poco después repetirán los arquitectos de la década del cuarenta al cincuenta en un esfuerzo de ruptura de nuestro consuetudinario provincialismo. Zuazo, Mercadal, Sert, Blanco Soler, Gutiérrez Soto, Aizpúrua, Agunaga, etcétera...

El Gatepac viene a significar junto a su poética racionalista, sospechosa a cierta distancia de ciertos manierismos cuando no de puros mimetismos formalistas, un requiem al aislacionismo dentro inevitablemente de cierto clima provinciano que ha llegado a constituir un capítulo más, en lo que va de siglo, de nuestra "historia doméstica".

La experiencia racionalista queda arrasada en los primeros años de la postguerra.

Dando un salto en el vacío por encima de una larga década de crisis, nos situaremos en el momento de aparición del segundo racionalismo. Epoca, en suma, de recuperación frente al aislacionismo.

El énfasis esotérico del racionalismo en nuestro medio cultural, epopéyico y breve, conjetural, liviano en sus manifestaciones de segunda fila, en un margen de nuestra historia social que habría de revisarse día a día, entre el año 25 y los albores de nuestra guerra.

El racionalismo se había planteado en Europa después de la guerra del 14. Su proclamación en España se hará difícil, áspera y tendrá desde el 25 algo menos de una década fulgurante. En el umbral de la guerra se producirá un quiebro en su avance y un total desvanecimiento durante la misma en la zona nacional.

Para nuestra decadencia espiritual y cultural este movimiento supondrá la ruptura con la tradición y con todo formalismo. La desmitificación de las formas será un trauma inevitable, irreversible en nuestra deformada tradición; la mitificación de la función, la sustitución de la forma por la función, gigantesco paradigma con la pretensión (¿neopositivista?) de crear un lenguaje unificado, un único lenguaje superador de la forma, avocado en su trayectoria al devenir de un otro formalismo paradójico.

Desde 1930 se experimenta una reacción contra el funcionalismo y hay algo así como una absurda recuperación por difíciles y equívocos caminos de "las fuentes de la tradición". Alguien lo llamaría océano de desorientación. ¿No será el recomienzo de un largo camino de desintegración socio-cultural autoextinguible? El inviable y torpe camino de los elementos tradicionalistas, la evocación del pastiche, el mimetismo incontrolado.

La decadencia de nuestro efímero racionalismo es como el ocaso de un imperio fugaz, de una posible tabla de salvación en un acercarse a la historia de un mundo que ignorábamos. Aquí, cierta constante de algunas épocas de nuestra historia, el aislacionismo cultural de la discordancia cronológica con el exterior, irrevocable versión de un provincianismo inhibicionista al estilo unamuniano del "que invente ellos". Marco, a la vez grandioso y grotesco, pedestal paradójico de un Gaudí, un Palacios o un Aizpúrua, muy estudiados pero con ciertos misterios casi mágicos, testigos fantasmales de nuestra historia en lo que va de siglo, sin desvelar y sin que nadie, en un afán de introspección histórica se atreva siquiera a mirar de frente.

Hoy, a la altura del último tercio de siglo de la historia de nuestra cultura, ciertos isomorfismos de constitución con el segundo tercio, arrojan sombras pesimistas sobre los jóvenes arquitectos en un umbral sin muchas esperanzas de impugnación ideológica, en un entorno en el que vender la mercancía parece ser un fin en sí mismo, un istmo metacultural sin precedentes.

De una manera aproximada podemos situar en una panorámica un tanto difusa el área de irrupción de las nuevas tendencias de la arquitectura en la década del sesenta al setenta. En una trayectoria entre la crítica y la ortodoxia más dogmática, la presencia difusa de un gran número de representantes que en el capítulo nacional ofrece una amplia gama de matices más o menos eclécticos. Antes de introducirnos en el tema se ofrece una apretada síntesis nominal de los protagonistas de las décadas precedentes que en cierto modo abren o posibilitan los nuevos caminos.

La década del cuarenta al cincuenta es la generación básica de ruptura en aras de un segundo racionalismo: Sostres Coderch, Fernández del Amo, Fisac, Cabrero, Aburto, Sota, Corrales, Molezún, Oiza.

La plenitud de apertura al pensamiento internacional se verifica con la década del cincuenta al sesenta: Carvajal, Paredes, Vázquez de Castro, Manuel Barbero, Ortiz Echague, Oriol, Martorell, Donato. Más críticos, en el énfasis de un revisionismo orgánicos, Alba, Higuera, Fullaondo...

Estudiar los prolegómenos de la década siguiente cara a la justificación de las nuevas tendencias resumidos en esta lista aproximativa, es sin duda problemático. Válganos como telón de fondo, como referencia inmediata en cuanto a su constatación histórica, de nuestro estudio.

COLAPSO, SATURACION Y CORRUPCION EL ESCEPTICISMO ANTE LA INTEGRACION ENTRE EL PRAGMATISMO Y LA UTOPIA

Un paseo en panorámica, casi simbólica perspectiva aérea, (una perspectiva filosófica profunda no la resistiría) sobre la arquitectura del momento, es una denuncia insoslayable, sin apelación, de un estado de corrupción, de descomposición, al borde del colapso.

Tal envilecimiento (en el campo teórico y en el pragmático) no exento de frecuentes manifestaciones dogmáticas, se aglutina con matices dramáticos en la dicotomía Universidad-Sociedad. ¿Cabe una postura honesta acaso, fuera de la constancia de este diálogo donde la cultura y el sistema se debaten en insolidarios desplantes? La "sentada" cultural de la demagogia estudiantil es como un mundo onírico frente al desgarramiento ecológico del profesional o el licenciado en un entorno de integración mercantilista donde el "mayo en París" suena a cierto cruento vagabundeo hipertráfico.

La mitificación del trabajo colocaría de esta manera al sector de la población universitaria mundial en una situación de morbosa expectación, eso sí, con una forma de subversión que deviene en una contestación frente al sistema, planteando con rotundidad un dilema que raya en lo apologetico: frente al conocimiento del mundo, (no olvidemos cómo una de las tendencias básicas de la arquitectura de hoy es el conocimiento epistemológico), la transformación del mundo. Sería lamentable verificar dentro de unos años cómo las posiciones dogmáticas de los actuales esfuerzos teóricos (evasiones de toda posible pragmatización de la arquitectura o arquitectura de la realidad) se debaten ante la irreversibilidad de un

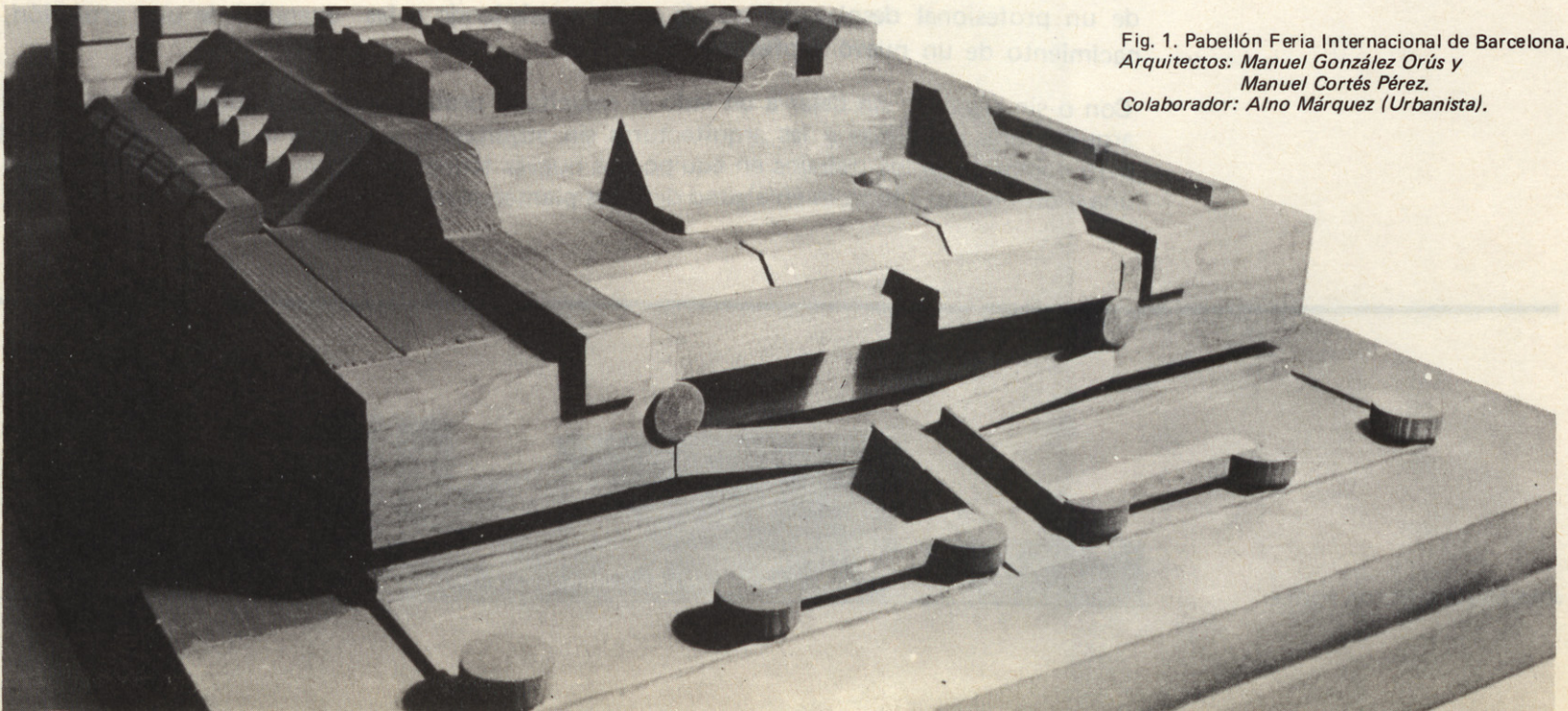


Fig. 1. Pabellón Feria Internacional de Barcelona.
Arquitectos: Manuel González Orús y
Manuel Cortés Pérez.
Colaborador: Alno Márquez (Urbanista).

camino equivoco donde, ya desde hoy mismo, se empiezan a notar faltas de comprobantes y de verificaciones.

El sentido nefasto del funcionalismo mitificado (racionalismo mítico) es el descrédito de la forma como expresión de los morfemas estériles de la arquitectura-cosa.

La magnificación de la función es un atajo fácil de oportunismos y demagogias. Una reducción escatológica y esclerótica al margen de la ortodoxia y en un peligroso pragmatismo de fácil magisterio.

Las grandes empresas y los grupos financieros contratan la labor del técnico y el diseñador en la creación de una ciudad artrítica. Arquetipo de un diseño invertebrado donde un "carnavalesco" funcionalismo se exhibe con visos casi apocalípticos (el racionalismo como pasto del consumo, poblando la ciudad de signos proclives a un gigantismo en un agora contradictoria).

Ciertas actitudes de románticas huidas dialogan en unas propuestas arquitectónicas donde el formalismo deviene en purificador enclave donde a la inviolabilidad de los contenidos se alza la contestación de las incisiones lingüísticas como aportadoras de nuevas formas significantes.

De nuevo las actitudes éticas participan de un

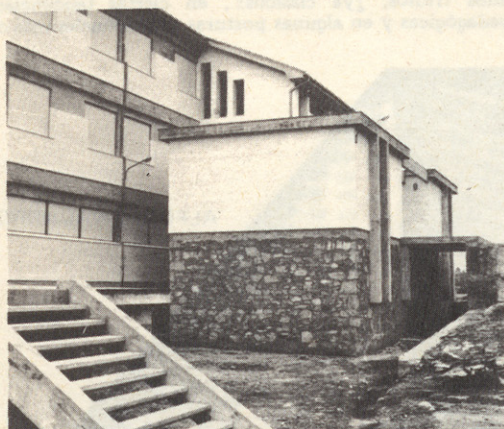


Fig. 2.

confusionismo ideológico, parejo a dogmatismos más consoladores que legítimos o pertinentes.

HACIA UN VIRTUOSISMO DE LAS METODOLOGIAS

"Es obvio que la metodología del diseño intenta crear procedimientos bien definidos que capaciten a la gente a diseñar mejores edificios. Lo curioso es que en el vasto volumen de la literatura, la gente ha perdido completamente de vista este objetivo. Por ejemplo, está bien claro que la gente que juega con las computadoras se está interesando en una especie de juguete. De forma muy definitiva se ha perdido la motivación de hacer mejores edificios. Siento que una gran parte de la metodología se ha transformado en un juego intelectual."

"Y hay tan poco en lo que se denominan "métodos de diseño" que tenga alguna utilidad para diseñar edificios que ya ni siquiera leo la literatura. Hay un vacío sorprendente entre el propósito declarado y el intento real en esta área".

Christopher ALEXANDER

La enfatización de los problemas del diseño, sin precedentes parejos a la desaforada revalorización actual de los procesos implicados en las metodologías del diseño, parecen postular la afluencia de una generación de creadores tímidos, próximos a una ortodoxia peligrosa (ante la descarada irrespetuosidad de ciertos grupos inhibidos, voluntariamente o no, de la aventura sin límites de lo creativo). Ellos, junto a las filas ya numerosas de parados forman las "clases pasivas" de la arquitectura en el país, eso sí, con

honrosas excepciones que observan una actitud de excecpticismo frente a una creación sin controles expeditivos, aunque con una desaforada ausencia de concesiones a una comunicación intuición-razón, en alguno de cuyos polos radica el equilibrio de la creación.

Todo proceso explicativo del diseño es como una especie de óptica aumentativa, de lente de aumento, mirada a través de un microscopio para ver algo que existe, no asequible a nuestra simple vista. Captación, en suma, de una difícil realidad, cuyo conocimiento no es sino una serie de aproximaciones sucesivas, siempre acotadas en un campo, casi una sima arcana donde el punto más profundo es como una cámara oscura, una realidad con algo siempre inexplicito.

El dogmatismo y la ortodoxia, tan propicios a nuestros medios culturales, parecen medianamente adecuados a una panorámica del problema bien dosificada.

Si los metalenguajes son significaciones distintas de un mismo sistema (tal es el caso del croquis y del organigrama en el proceso de un proyecto arquitectónico), ello implica el uso de lenguajes distintos dentro de un único sistema generador del diseño arquitectónico.

¿Cómo se da el paso de uno a otro?

Queda, pues, planteado el problema metodológico, a partir de los correlatos entre distintos metalenguajes progresivos.

En toda metodología existe algún paso transformativo, que implica un salto.

En el sistema o en la sintaxis evolutiva del sistema de relaciones progresivas hacia o en el proceso de diseño, aparece en algún momento un vacío, un salto.

Puede ser este salto la aparición del elemento inconsciente o inferconsciente, el puramente intuitivo en medio del proceso racional.

Por el momento, parece dudosa la posibilidad de establecer una correlación lógica entre la idea y el espacio conformado en una concreción métrica formal.

IDEA
NECESIDAD
FUNCION
ORGANIGRAMA

FORMA
ESPACIO
FORMA
CROQUIS

En algunos autores, es posible admitir la premonición intuitivo-visual-formal como una plasmación inconsciente de una idea apriorística, precedente a toda aplicación metodológica analítica.

Sería el caso del arquitecto que plasmara la imagen significativa de un edificio, antes de un análisis desde los niveles más bajos del proceso: las encuestas, los datos, las necesidades...

Cabe plantear: ¿cuál es el punto cero del estadio metamórfico del proceso creador racional-intuitivo de la arquitectura?

En cualquier caso, ésta es la incógnita que late en cualquier búsqueda metodológica.

¿Cuál es la trascendencia de las metodologías en el presente de la arquitectura y cuál es su influencia en los procesos de diseño?

¿Cuál es el fin y cuáles los medios?

En la técnica existen muchos procesos en que se dan cambios o transformaciones de sistemas energéticos que implican una transmisión o continuidad, la cual irá a desembocar unívocamente en un fin.

Es el caso de la transformación de la energía mecánica a través del movimiento de las turbinas de agua de los pantanos en energía eléctrica.

A su vez, en la vida diaria es frecuente observar la transformación inversa: la energía eléctrica genera o se transforma en energía mecánica, en movimiento.

Son recuentes los pasos o cambios de sistemas energéticos en estructuras físicas o tecnológicas englobadoras. Son abundantes los casos del paso de energía electro-magnética a energía mecánica.



Fig. 3.

ARTURO CONDE

Podemos hablar de la posibilidad que existe en la física de evoluciones (especificando las pérdidas de energía en dichas mutaciones y, que, probablemente se dan en el proceso de metamorfosis que es el diseño, al evolucionar la idea a través de diversos metalenguajes transformativos de sistemas energéticos distintos en unos correlatos sin discontinuidades aparentes).

Cabría interpretarse que es posible la evolución sin discontinuidades de metalenguajes distintos dentro de un proceso de transmisión generativa que opera en virtud de un fin.

LA CONTESTACION COMO PROMOCION LA COSIFICACION DE LA ARQUITECTURA EL "IMPASSE" DE LA OBJETIVIDAD

Puede exponerse la cuestión de cuál es la línea que define una contestación en nuestra actual arquitectura. Asombraría su ausencia en un momento en que el "impasse" de las contraculturas contestatarias parece llevar al vértice de la Torre de Babel de nuestra civilización.

España, en el dilema de la promoción y el desarrollo, cuando las manifestaciones eclectistas parecen llevar la mejor ocupación de nuestros arquitectos, no podría ofrecer más que a escala de anecdótico, de glosario camavalesco, una imagen contracultural grotesca. Porque, ¿a qué cultura oponerse? ... La angustia de la promoción anula por otro lado la lenta marcha del hallazgo de una cultura, en un acelerado y torpe beber en todas las fuentes sin un correlato direccional unívoco.

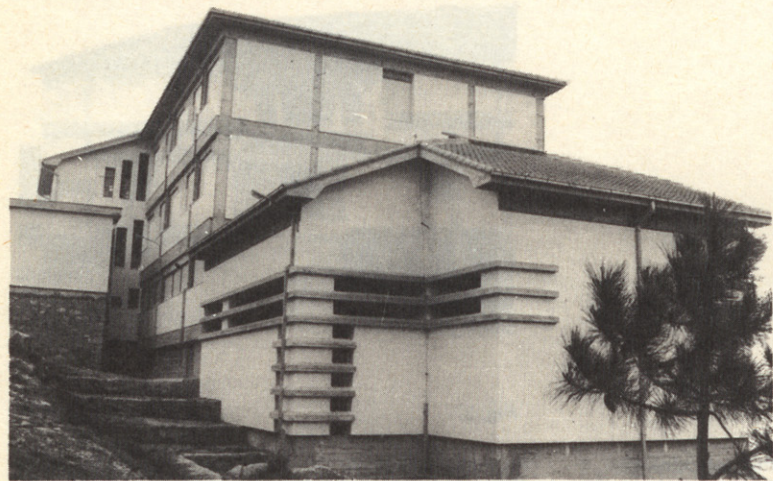
Quizá, salvo las tendencias objetivadoras del hecho arquitectónico, la nueva utopía, ¿eco lejano del futurismo?, de las tendencias científicas, no sea fácil encontrar una postura nítida.

En otro plano, el detritus humano de una profesión en crisis sin clara cabida en la sociedad post-industrial, abunda en destemplanzas contestatarias impulsadas por la inevitable fuerza, necesaria, de la promoción comercial.

Una casi epidemia eclectista, la redundancia agonizante de los manierismos, los neo-racionalismos, los neo-organicismos. Y, quien sabe si algún impulso renovador desde los despojos de mil matices neoexpresionistas, el estallido de las imágenes significantes que no parecen encontrar los dintornos de sus contenidos.

Las épocas de crisis son propicias a huidas románticas que, en alguno de nuestros arquitectos, deriva en un expresionismo formal que, en última instancia y en un consorcio entre los arquitectos artesanales y las evasivas tecnológico-visionarias, (cuando no pragmáticas), acentúan la valoración de aspectos morfológico-formales del discurso arquitectónico, ante la general impenetrabilidad del lenguaje a toda transformación u operación sustancial.

En otras palabras, la incapacidad circunstancial por alterar el discurso retrotrae toda enfatización formal a la alteración de la fisonomía morfológica en un léxico inalterable, (sin llegar al comentario exhaustivo del fachadismo contradictorio de Venturi).



ARTURO CONDE

Es un nadar entre dos aguas muy frecuente en destacados arquitectos de provincias y observable en algún arquitecto de primera fila en quien el formalismo expresionista adquiere valores filosóficos complejos y de difícil análisis.

Por otra parte, tanto la experiencia mundial como nacional de la arquitectura de las últimas décadas parece desmitificar el proceso de los "ismos" como evolución histórico-estilista.

El momento presente incide no tanto en la búsqueda de una nueva imagen de la arquitectura como de nuevos procedimientos lingüísticos-metodológico-operativos.

No es el qué, sino el cómo, lo que parece encajar en el proceso de objetivar las metodologías del diseño (que no coincide con el hecho de científicar el diseño mismo, sino (en el de especular un conocimiento epistemológico más operativo del mismo).

Por último, la actividad docente durante los últimos años, parece aconsejar una orientación de la pedagogía de la arquitectura desde un énfasis primordial en los problemas del "lenguaje".

EL PROGRESO COMO REACCION

Ante un panorama gráfico de nuestra actual arquitectura, sin arbitrariedad ni indiscriminación, la

alarmante mediocridad general no debe confundirse ni con el envilecimiento en las intenciones ni con lo fortuito de las circunstancias.

Un recorrido compendiador a cualquiera de nuestras grandes ciudades es un surtido de confusiones demasiado nítido, con descarada elocuencia de cómo en determinadas síntesis ideológicas la cantidad es un sucedáneo de la calidad.

La epidemia ciudadana como debatiéndose entre operaciones de cirugía urbana y aparatosos muestrarios de tipologías morfológicas alucinantes en un contexto físico demencial.

Ante la objetividad del paisaje urbano, la pátina de los ya viejos sueños de la ciudad del futuro (las ciudades del espacio, las ciudades marinas...), anecdotario rico en propuestas (Friedman, Tange, Archigram, etcétera...), mezcolanza difícil de una integración megalopolitana en un totalitarismo superestructurador; la tecnología como elemento subyugador...

¿Reacción, contestación, revolución? La proliferación propia de nuestros días de los ambientes superpolitizados manifiesta el error de los signos, las etiquetas equívocas, la ambigüedad de las situaciones y de las posturas, el juego del lenguaje como instrumento manipulador de las conciencias.

Oriol Bohigas en "Contra una arquitectura adjetivada", deviene, al parecer, en algún momento en tal planteamiento. El escudo inhibitor de actitudes operativas opuestas a la moral oficial (bastaría una aproximación

Frente a estos romanticismos, los opuestos serían los de quienes, ante la imposibilidad de alteración de los contenidos, se resuelven en unas arquitecturas anodinas neutras, ignorando cómo la incidencia en las formas puede ser una vigorosa actitud dialéctica.

CIENCIA E IDEOLOGIA LA MITIFICACION FRENTE AL VACIO

Entre la utopía y el racionalismo, a caballo sobre todos los "ismos" pertinentes, sin dejar de lado las múltiples resonancias regionalistas de las arquitecturas locales, neopopularistas y tradicionales, revestidas en el mejor de los casos de lenguajes, cuando no de meras imágenes subjetivas más o menos eclécticas, los esfuerzos pseudointelectualistas de los mitificadores comienzan a surgir. Nace la postura generalizada, a veces hasta extremos peligrosos y confusos, de la mitificación como justificación. Mitificación como centro de gravedad entre lo tangible y lo utópico.

El panorama internacional de la última década es profuso en manifestaciones semejantes. Friedman, Portas, Negroponte, Alexander, portadores de una nueva conciencia, apóstoles portaestandartes proclives a tendencias dogmáticas, adalides de la arquitectura-ciencia, la arquitectura-máquina, etcétera.

Desmitificar aquí y ahora es tan sólo llamar la atención sobre algunos hechos, unas posturas volcadas en comunicados, libros, conferencias y Congresos que proclaman, quizá con optimismo, unos hombres y unos títulos, ¿ya clásicos?, en ciertas tendencias pedagógicas y en algunas posturas profesionales más o



Fig. 5.

al panorama del actual cine o teatro en España) parece comportar equívocos disfraces de avestruz ante un planteamiento serio del tema.

La arquitectura española de los últimos treinta o cuarenta años y la de hoy, es sólo un eco, un rastro tímido entre un pasado coactivo y una perspectiva internacional donde la puesta al día, la tecnología, el prefabricado, (la actitud de los metodólogos del diseño y de los científicos tiene una más profunda incógnita), parecen exigir una postura de discreción y de medurado análisis ante el peligro de la adopción de un otro "estilo internacional" más mimético que auténtico y coherente con nuestra realidad socioeconómica.

Recordemos a modo de requiem cómo en cierto modo nuestro racionalismo parecía estar cargado de formalismos manieristas determinantes, más que de una auténtica reflexión de autenticidades extrahistóricas.

En cualquier caso, el tema se describe en pocas palabras. ¿Cuál es la actitud de nuestros arquitectos ante la dificultad de alteración de los contenidos?

El problema deviene en categorías lingüísticas. Los matices del lenguaje, carentes en sus planteamientos de un auténtico estudio de la filosofía del lenguaje, parecen perder valor y desembocar en actitudes manieristas o formalistas.

menos marginadas de la realidad con reflejos aislados y entusiastas en el ambiente nacional de la arquitectura.

Al peculiar estado de infracultura reinante se une la constitución de ciertos baluartes atesoradores de la cultura en una difícil, cuando no imposible, permeabilidad:

La Universidad como frívolo crisol publicitario de una difusa cultura.

Ciertos estamentos estudiosos como mafias colectoras de cultura.

Otros, como generosos órganos difusores de la ciencia, que aprenden o que elaboran en un difícil esfuerzo por sembrar en campo estéril.

Otros muestran una falsa imagen creadora de cultura (manifiestos, Congresos, etcétera...) cuando su auténtica labor es la de traducir la cultura y los textos del exterior y, a lo sumo, actúan de difusores, transmisores o informadores.

La promoción trascendente a todas las escalas, en nuestra sociedad consumista tecnoestructural, del maquinismo cibernético, precisa con urgencia de una desmitificación, que no es disolución de sus acepciones, sino precisión de sus lugares de ocupación. Todo esto vale para la euforia desahogada, que las corrientes cibernéticas aportan a nuevos enfoques de la composición arquitectónica y precisan de una explicación sin ambages.

El momento es grave, delicado. Un dogmatismo apriorístico destierra sin tregua las últimas posibilidades de desenterrar el proceso de diseño arquitectónico de su habitual enmascaramiento. ¿No es ese dogmatismo el que ha proporcionado, en tantas facetas de la historia de nuestro país, trágicas contexturas donde la peripecia humana, con toda su carga de errores y tanteos, ha tergiversado el sentido salvador o el justo oportunismo de las ideologías? Más aún, la inmensa carga de imprecisiones casi apocalípticas del macrourbanismo contemporáneo, nos ofrece cada día (demasiado endeble por la sensiblera concienciación de la prensa sensacionalista), ejemplos vivificados de esa ya demasiado familiar dicotomía, en nuestros ambientes culturales, entre ciencia e ideología.

EL GHETTO MACROURBANO

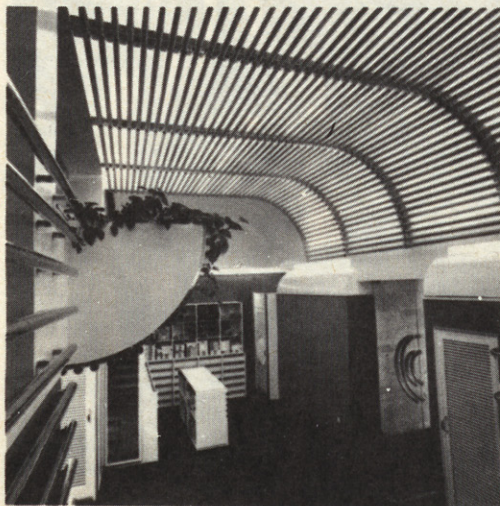
El colapso ciudadano, en un mar de sospechas de complicidad, tiene un "cabeza de turco" acusado de fraude en colaboración con un "ghetto" tecnocrático recalcitrante; es el arquitecto inmerso en un gangsterismo profesional sin capacidad de despegue. El perdido liberalismo del arquitecto implicado en promociones económicas desbordantes, rubrica ahora su virulencia en colaboraciones más amplias e inevitables, pero menos útiles.

Los arquitectos al servicio de los municipios, en una limitada visión de cauce representativo-legal, abocado a un colaboracionismo amistoso con el caciquismo local. Los arquitectos funcionarios del Estado, Ministerios, etcétera..., entre una legislación rectificadora en los últimos tiempos, pero confusa y con escapes ambiguos que les permiten la acotación de demarcaciones de intervención laboral monopolistas y excluyentes.

Los regímenes de incompatibilidades últimamente propuestos, no deben inducir a error. Son un parche que deviene en encubridor de una falta de dedicación profesional en un climax de corrupción vergonzante.

De este caos, no es fácil extraer un nivel arquitectónico limpio (¿cómo pensar en manifiestos o en posturas trascendentes dentro de nuestro pedestismo profesional consuetudinario?) en una panorámica por ofrecer una instantánea de la arquitectura española del momento.

Fig. 6.



ALFONSO NAVARRO

LAS EXEQUIAS DE UNA PROFESION

"¿Cómo y por qué ha emergido la metodología del diseño como un área de especial interés?"

Creo que hay una razón buena y una razón mala. La razón buena es que la arquitectura estaba en un estado desesperante, está en un estado desesperante."

"La otra, pienso, es el miedo. Sencilla y simplemente. Está asociado con un estado psicológico en el cual una persona no está dispuesta a llevar a cabo el trabajo más bien espantoso de crear un diseño y retrocede ante el dilema".

Christopher ALEXANDER

Los arquitectos, alejados progresivamente de un planteamiento profundo, tanto de su propia filosofía como de su situación dentro de una sociedad con tendencia a prodigarles sus ruinas, echan piedras sobre su propio tejado al no poder ofrecer una imagen concluyente de sí mismos, una justificación del hecho arquitectónico basado en un bagaje onírico cargado de una filosofía operante y no, como ha sido tradicionalmente, en medio de un status infracultural superprivilegiado, voluble e inconsistente, contribuyendo así a las exequias de una profesión donde los arquitectos ven perder la fe en sus posibilidades reales, en un desafío que básicamente detecta el desequilibrio entre su decadencia cultural y sus desmedidos privilegios en una sociedad burguesa...

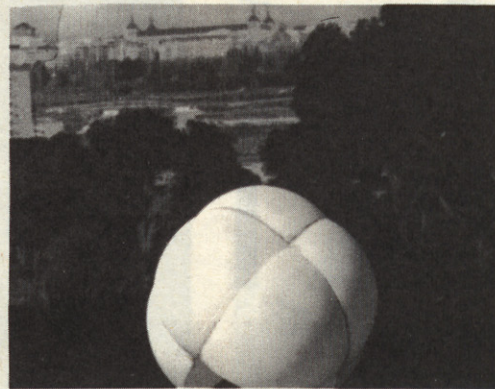
La inexistencia, cuando no el cierre de las Escuelas de Arquitectura, son un toque de alarma, una resonancia de la crisis profesional del arquitecto en un sistema tecnoestructural que, si no parece necesitarle, propende a prescindir de sus servicios.

Sería difícil conjeturar el largo camino hacia la desintegración, desvanecimiento irrevocable que hoy contemplamos: las exequias de la profesión de arquitecto. Asistimos a ella con mil presentimientos que constituyen la base de nuestras inquietudes de todos los días, entre censuras y réplicas bajo las que subyace la sospecha de una crisis insoslayable.

Tras la adquisición en las escuelas de arquitectura de un bagaje conceptual casi nulo y de un invisible oficio, el comienzo de la carrera de los "currículum vitae" provocados en una artificiosa hipoteca de méritos, sofisticada adquisición de un cierto espíritu gremial en el esfuerzo por una integración en una sociedad mercantil que no ha precisado los límites de operatividad del arquitecto.

Parece pertinente en una aproximación a la situación de la arquitectura y el urbanismo actuales, resaltar cómo en las inquietudes teóricas y culturales, sin desdeñar las ideológicas, hay un hecho de singular

Fig. 7.



J. MIGUEL HERNANDEZ

tautología por sus múltiples implicaciones, la pedagogía de la arquitectura.

Enfrentarnos al problema en un vis a vis sin reservas es una postura proclive a una confesión sencilla y angustiosa. La ciencia del médico es factible por ser perfectamente acotable. Las parcelas de conocimiento básico son planteables en las aulas de la facultad de Medicina. Puede decirse que, por oposición, de alguna manera la crisis universal de la enseñanza de la Arquitectura se debe a la imposibilidad de acotar sus conocimientos.

La pseudo-ciencia, la cultura conjetural, híbrida, neurótica, del arquitecto carecen de cotas, planteando un ecumenismo desproporcionado a las exigencias que la especialización industrial parece requerir de sus profesionales.

Es un hecho connotado que al sistema le interesa más el técnico especializado que la cultura híbrida y conjetural del arquitecto.

Ello tiene que ver con un presupuesto básico, la posible inclusión de la Escuela de Arquitectura en el Politécnico.

Como una paradoja concluyente, el hecho del rechazo anticulturalista masivo de los alumnos de Arquitectura.

De aquí se infiere la falta de información y el desconocimiento profundo de una situación de complejo análisis.

La situación de nuestra Universidad, inmersa en un largo proceso transformativo, la inadecuación de sus instalaciones e instituciones, la trayectoria del país en un énfasis forzado de desarrollo...

Todo este difícil conglomerado nos conduce necesariamente a la reflexión de considerar la crisis de unas determinadas profesiones como simple elemento de fricción ocasional en un momento de crisis total a otras escalas más generalistas.

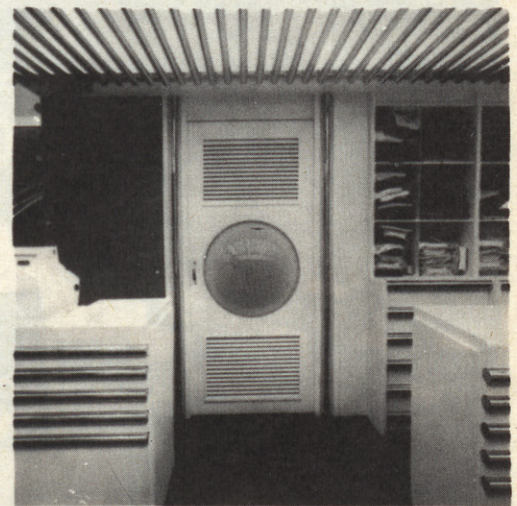
... "La increíble e interminable lista de excusas de por qué no podemos hacer diseño en la actualidad. Y pienso que en este sentido los "métodos de diseño" son otra de esas excusas, pero para alguna gente es lo suficientemente importante como para convertirla en la excusa para la toda la vida."

Christopher ALEXANDER

EL NIHILISMO IDEOLOGICO Y LA PERDIDA DE LOS ANTIGUOS FUEROS

La falta de encargos junto a la proletarianización del profesional de la arquitectura, conlleva matices de comportamiento psicopáticos y extemporáneos.

Fig. 8.



ALFONSO NAVARRO



Fig. 9.

APARTAMENTOS EN ALTEA (ALICANTE)
FELIX CABRERO
CARLOS SOLESIO
JOAQUIN PLANELL

Fig. 10.

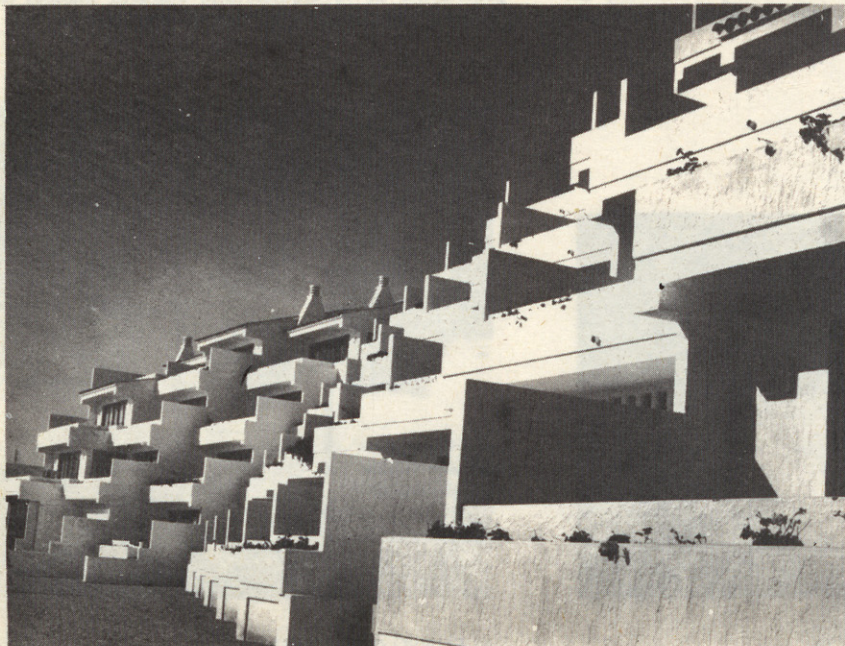


Fig. 11.

BONELL Y CASABELLA
A. NAVARRO GUZMAN



Fig. 12.

El joven arquitecto descarga, en sus escasas oportunidades de proyectación, como en un acerico, las mil ideas detenidas por una inanición forzosa.

La semiología turística de las salpicaduras caóticas de los "chalets" o las viviendas unifamiliares, forzoso debut y, con frecuencia, única alternativa de los nuevos arquitectos, rezuma la desbordada carga manierista de las inhibiciones ideológicas.

Las represiones formales, las evasivas del "paro forzoso", devienen en sobrados ejemplos por toda nuestra geografía de ese claro subproducto de la meta del sueño burgués, la imagen connotativa de tantos matices, de la "casa de campo", como sueño de un oasis rodeado de verde y de espaldas a la megalópolis.

Así sacian los arquitectos el frenazo ideológico del salto de la Universidad a la sociedad, en las aberraciones manieristas de los clásicos "chalets" donde un leve análisis morfológico conduce a un récord laberíntico sin posibilidades de localizar una sintaxis coherente. Es como las primeras palabras, balbuceos inconscientes de quien empieza a hablar "de oídas", sin conocer la estructura de su lengua. Palabras aisladas, sonidos mal articulados, manifiestos tal vez de una frustración ideológica, difícil vínculo del arquitecto con un pragmatismo profesional sin opciones.

ARQUITECTURA Y LINGÜISTICA

"Cuando deje de hablar, hablaré de mí mismo". "Sólo a hablar, sólo a escuchar, sólo a ser solo". "A través de la palabra, la soledad. Lograr ser solo en el mundo, con la palabra, para ser el único ausente del mundo. Hablar, hablar, hablar..." "en la sed, en el hambre, en el espejo"... "ser palabras, hecho de palabras, palabras de uno, palabras de otros, todo el universo, seres y cosas, el aire, los muros, los extranjeros, con palabras, "polvo del verbo", bestias nacidas y muertas en jaulas de bestias. *El lenguaje es todo lo que es posible ser.*"

"Hablar, rápido, palabras, como el niño solitario que se une a otros dos, tres, para estar juntos, para hablar juntos, en la noche".

(*Textos escogidos de SAMUEL BECKETT*)

Un estudio de la arquitectura y el urbanismo en nuestro país durante los 10 últimos años, los contactos pragmáticos con la profesión y el desarrollo teórico sobre arquitectura y estructuralismo en paralelo con una observación de las líneas experimentales de la arquitectura en Europa durante la última década, revelan la presencia de un denominador común en todas las materias que parecen comportar el hecho arquitectónico, es decir, la sociología, la ergonomía, la cibernética, la semiología, la epistemología, etcétera.

Todas ellas presuponen un enfoque vitalista-neopositivista del hecho arquitectónico, tradicionalmente vinculado a cierto irracionalismo heurístico.

Tal denominador común, la Lingüística, en un sentido casi ecuménico del término según la aspiración del Neopositivismo, parece haber pasado a un plano ambiguo, casi etéreo, para cada una de las ciencias citadas, siendo empero la base de cada una de ellas y su posible nexo.

El enfoque lingüístico promueve el estudio de la arquitectura y del urbanismo desde un punto de vista estructuralista-lingüístico, así como el estudio de las estructuras profundas del proceso de diseño arquitectónico, todo ello bajo la base de la necesidad del estudio de las estructuras lingüísticas superficiales y profundas, en el sentido que Chomsky confiere a dichos conceptos.

Subrayando la importancia de la filosofía del lenguaje, especialmente en sus enfoques estructuralistas donde, el trinomio lenguaje-acción-pensamiento en su concaenación semántica emplaza como en un espacio sin límites a un emisor y a un receptor frente a un "mensaje", podríamos con objetividad entrar en el tema sugestivo (revelador de muchas claves) de los lenguajes traductores en la cibernética, prescindiendo de la casuística lenguaje de las máquinas (FORTRAM, etc...)-promoción comercial de las mismas.

Las máquinas, mediante el claro sistema estímulo-respuesta, operan en virtud de lenguajes propios. Los lenguajes que actualmente informan a las máquinas, cuatro o cinco, promueven un enfoque al margen sobre el imperativo mercantilista de las computadoras. Estas hablan y entienden, como decimos y hasta el momento, unos pocos idiomas. Este es el hecho, y mucho más trascendente de lo que puede esperarse de su fácil planteamiento. Estamos ante un hecho lingüístico fundamental. Lo que de momento y para el arquitecto interesa, es que los lenguajes maquinistas sean traductores, es decir, se comporten como auténticos intérpretes del lenguaje del diseñador. Es obvio que en estas cadenas lingüísticas, evolutivas y en feed-back, las posibilidades computables, es decir, de almacenamiento, programación de datos y obtención de respuestas, etc., caben dentro de un planteamiento expeditivo de la filosofía del lenguaje.

Descartes afirma que la insuficiencia y humildad dialéctica debía comenzar poniéndolo todo en duda, "duda metódica", basada en la certeza insoslayable de su "conciencia" (Pienso, luego existo).

Ortega orienta su pensamiento un poco más cerca del lado de la vida en su racio-vitalismo del "yo soy yo y mi circunstancia".

Desde Descartes se muestra la conciencia como la base de toda certeza.

Freud sabotea tal aserto en el psicoanálisis, perforando bajo nuestra conciencia, acercando al problema del conocimiento el nacimiento de la subconsciencia.

Esto resume a grandes rasgos la evolución del pensamiento racionalista desde el siglo XVIII hasta el XX.

Las fluctuaciones de la arquitectura desde la aparición de la revolución industrial guardan paralelismos más o menos oscilatorios con el pensamiento filosófico contemporáneo.

El racionalismo filosófico y artístico en la disolución que comporta nuestro siglo: expresionismo, dadaísmo, surrealismo, neopositivismo, estructuralismo, lingüística, semiología, etcétera... parece centrar la base del conocimiento epistemológico en la polarización de un protagonista esotérico de descomunales proporciones en la actualidad filosófica y científica: el lenguaje.

"Dos minutos con un lápiz sobre el reverso de un sobre nos permiten solucionar problemas que no podríamos resolver en nuestras cabezas por más que lo intentáramos durante cien años.

Pero, al presente, no contamos con un procedimiento correlativo para simplificarlos los problemas del diseño. En este ensayo se describe un modo para representar los problemas del diseño, que facilita su solución. Se trata de un modo para reducir el vacío entre la pequeña capacidad del diseñador y la gran magnitud de su tarea".

Christopher ALEXANDER

"Ensayo sobre la síntesis de la forma"

La metodología del diseño que parece postular Alexander, alía el proceso cuantificador de la información y revela la necesidad de establecer metalenguajes precisos, que traduzcan la imagen del diseñador.

Es una cierta base lingüística a modo de "intérprete" entre la idea y la realidad lo que postula el enfoque lingüístico.

El proceso cuantificativo retrotrae la capacidad progresiva del pensamiento maquinista-cibernético a la insoslayable necesidad apriorística de la información.

Tal información debe proporcionarse en los lenguajes propios de las computadoras, que no son los habituales lenguajes del proyectista o del diseñador.

Se plantea aquí la aportación de las computadoras en un nivel casi de coro en un montaje donde el protagonista básico es la cadena evolutiva de los distintos lenguajes que operan en el proceso del diseño arquitectónico:

(Los lenguajes y su capacidad interpretativa de las ideas, su pragmatismo y sus transformaciones).

Es una labor de traducciones sucesivas de un lenguaje a otro, en que cada uno de los lenguajes interpreta factores distintos y potencia el hecho de la creación arquitectónica.

¿Cabe más énfasis en el lenguaje como para pasar por alto su propia filosofía?

EL PROBLEMA DEL LENGUAJE Y DE LOS CONTENIDOS

La eclosión socio-urbanística, la demografía, la subyugación del hecho arquitectónico-urbanístico frente al totalitarismo económico-burocrático de la gestión del arquitecto, han proporcionado un amplio campo demagógico impuesto básicamente por las denuncias rutinarias de la prensa sensacionalista.

Las dificultades, cuando no imposibilidad, de la incorporación de los nuevos arquitectos y de su ideología al servicio profesional, la tan cacareada angustiosa inmersión de la transformación del medio ambiente en el marco de un mercantilismo castrador, absorbido hasta la extinción del individuo en el seno de un sistema sin apelaciones.

La aparición de un cuerpo de investigadores a escala mundial, trabajando incansable en la erección de sistemas metodológicos, más o menos científicos u objetivables, del proceso de la creatividad en un cuadro tecnológico-neorracionalista.

La crisis universal de la enseñanza de la arquitectura con el gigantismo autodidacta, consecuente ante la imposibilidad de acotar los límites imprescindibles del aprendizaje de los futuros arquitectos.

Todos ellos son problemas contenedores de un denominador común: el lenguaje. Los múltiples matices que, de forma anómala, afloran en los problemas expuestos, son elementos desubicados dramáticamente dado el momento, (especialmente en nuestro país) que revelan la necesidad de estructurarlos en algún sistema legítimo que los regule sin invalidar su dosis de denuncia (la polución atmosférica, el colapso urbano, la saturación demográfica, la angustia de las ecologías equívocas...) antes bien, potenciándola en su correspondiente contexto lingüístico.

LENGUAJE, NEOPOSITIVISMO Y LOGISTICA

La logística es una exigencia metódica del Neopositivismo para la elaboración de los datos sensibles o empíricos, y la elaboración de los conocimientos. Se constituyó básicamente a partir de Bertrand Russell.

La logística es una especie de álgebra lógica en que convencionalmente se adoptan unos signos para connotación de los datos sensibles que están en la base de la ciencia, y para su combinación a tenor de las posibles relaciones entre ellos.

Así, se obtiene un "lenguaje" especial de la ciencia, de una gran precisión, que evita los dobleces del lenguaje ordinario. Es, pues, un metalenguaje (aunque calcado del lenguaje matemático, difiere de él), susceptible de ser aplicado con carácter general a todas y cada una de las ciencias. Luego, viene a ser un lenguaje universal de las ciencias.

"En cualquier caso, si no se quiere subordinar la logística a la hipótesis inverificable de las ideas eternas, ni dejar colgado en el vacío el lenguaje que constituye, sin relación con los seres más susceptibles de emplearlo, no queda más remedio que concebir esta disciplina como ciencia que se ocupa también de las operaciones del pensamiento."

"No obstante, la logística traduce las operaciones del pensamiento en un lenguaje muy distinto del de la psicología o la sociología.

Para la psicología, las operaciones del espíritu son conductas o acciones, es decir, hechos que hay que

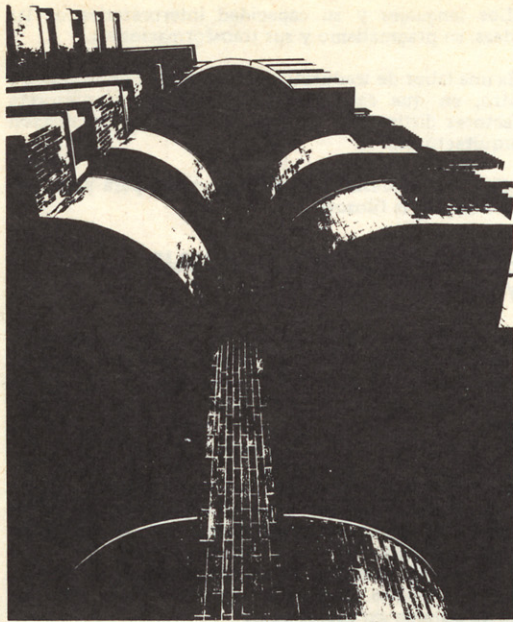


Fig. 13. BONELL Y CASABELLA

estudiar como tales, de la misma manera que el físico analiza su objeto.

Por el contrario, la logística expresa las operaciones bajo la forma de abstracciones (ideas, relaciones o proposiciones), con las que manipula de forma puramente deductiva, o sea, axiomática, simbolizándola para mejor desvincularlas de su contexto mental y para combinarlas más rigurosamente."

Jean PIAGET
"Psicología y Epistemología"

EL FENOMENO DE LOS GRUPOS

El fenómeno de los grupos incide en el panorama de la arquitectura nacional con visos de realismo, cuando no de una readaptación al pragmatismo profesional.

Con una perspectiva de suficientes años de trayectoria grupal, es el momento de tocar el timbre de alarma ante la aparición de una arquitectura —de grupo— truncada ante la casuística motivadora de las asociaciones de arquitectos.

Madrid y Barcelona, si no protagonistas, sí acunadores de tales grupos, han ofrecido y ofrecen hoy una serie de talleres o estudios que compendian una voluntad de adaptación a la sociedad tecnocrática en el esfuerzo por aunar el trabajo de los arquitectos asociados.

Ante esta tendencia, ventana abierta a algún posible cauce del trabajo en equipo, la tradicional informalidad y falta de rigor del trabajo del arquitecto se concatena en un adecuado reparto de responsabilidades y en criterios más o menos rígidos de reparto de trabajo.

La estela profesional, abundante en rasgos de personalismos extemporáneos y estériles, sobrada en ejemplos durante los cincuenta últimos años de la historia de nuestra arquitectura de evanescentes manifiestos donde el énfasis de un compañerismo, muy honroso por un lado, servía, en muchos casos, como salvaguarda, cuando no complicidad, de estériles búsquedas...

Tal panorama parecía aplicar una terapia de urgencia a una ejecutoria profesional desfasada.

Empero, las asociaciones de arquitectos, surgidas como alianzas de "grupos de amigos", como instinto de supervivencia, como defensa o lucha ante la vida, devienen en estrategias de planteamiento político-comercial, donde el manifiesto rutinario, la utopía gratuita o la ideología oportunista y sin rigor, constituyen una anécdota doctrinaria sin prestancia cultural.

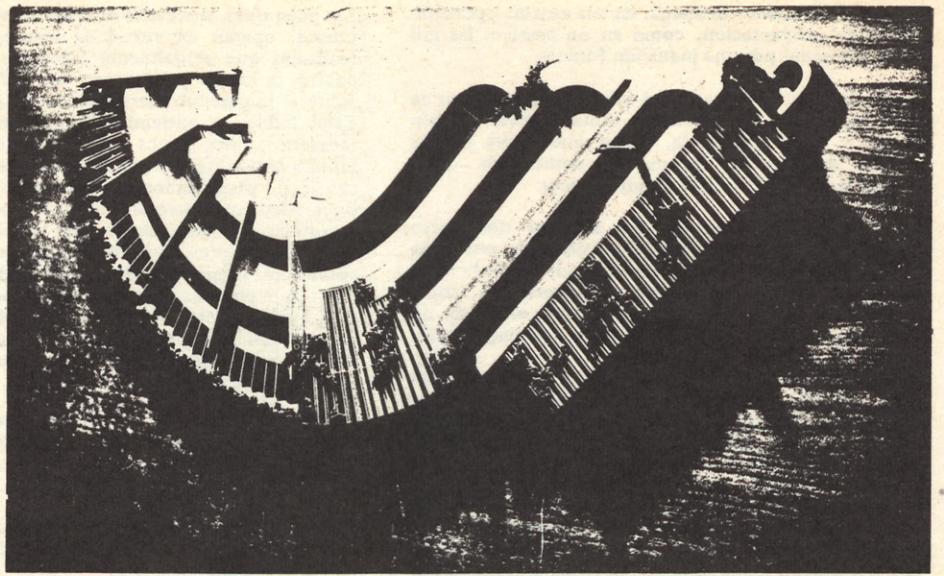


Fig. 14.

ALFONSO NAVARRO

Cabría destacar, en los últimos diez o quince años, la presencia de grupos con resultados positivos que, en su mayoría catalizadores de jóvenes inquietudes, desarrollan o focalizan su trayectoria profesional desde Madrid o Barcelona.

En la actualidad, gérmenes de inquietudes, fiscalizadoras de actitudes multiformes en lo ideológico, lo científico y lo profesional, sin olvidar el lento, difícil, meritorio empeño de algunos grupos que, desde las aulas universitarias, se adhieren cada vez más a un empeño renovador de urgencia que, recogido en su más genuina ortodoxia, no puede hacerse más que desde un plano bipolar que engloba la pedagogía de masas, desde una perspectiva en que el diálogo universidad-sociedad reclama cada vez más patente el planteamiento de la crisis de las tecnoestructuras totalitaristas de una sociedad envilecida.

En un panorama cultural como el de nuestra actual arquitectura, carente de contextura sólida, vacilante en un proceso de ensimismamientos peligrosos, maniatado el arquitecto en una imposibilidad de iniciativas, aunque a veces en una paradójica vocación de ejecutivo, son frecuentes las manifestaciones, individuales o en grupo, dogmáticas y con tendentes inclinaciones en todos los aspectos a una "fascistización" demostrativa de una situación anémica.

En otros ambientes donde no hace presencia la subversión ideológica, cultural, etcétera... el clandestino, atrofiado desarrollo de las ideas o de las actuaciones tiende a la demagogia o al totalitarismo. Así mismo, es fácil ver en nuestra moderna arquitectura manifestaciones violentas tajantes, que, unidas a nuestro peculiar estado de infracultura, se alían en un precipitado aberrante y confuso, lleno de proclamas, manifiestos y difusiones prematuras.

ARQUITECTURA, CIBERNÉTICA Y ARQUITECTURA DE LA INFORMACION

Entre el atractivo de la prometedora presencia de un nuevo instrumental, la irrupción de un nuevo paisaje cultural (utilizando la acepción que Oteyza y J.D. Fullaondo atribuyen a dicho concepto) y de una nueva conciencia ante el hecho arquitectónico.

La proliferación de datos, las múltiples fuentes de información nos sitúan ante el ordenador en unas expectativas donde, entre el instrumento insustituible y el mito acosador se mueve, al parecer, la base de un posible y único enfrentamiento ante la resolución de problemas arquitectónicos. El suministro de la inmensa proporción de datos de proyecto, fuera del limitado control de la mente del arquitecto, inmerso en un proceso de estímulo-respuesta que si por un lado facilita la resolución de problemas computables, abre sin duda perspectivas de nuevos planteamientos ante el fenómeno de la creación arquitectónica.

Una generación de pacientes investigadores radicados en Madrid y Barcelona plantean, desde hace unos años, la irrupción del nuevo campo. Las perspectivas de irrupción maquinista con visos de clara vocación paternalista y sumidas en todas las latitudes en una advocación de ciertos totalitarismos capitalistas, sitúan en unas disyuntivas de comportamiento a sus impulsores especialmente en nuestro país donde las suspicacias de ciertas adjetivaciones mafiosas o sectarias mutilan las proyecciones culturalistas tergiversando las intenciones y malversando los resultados.

La incubación cultural de los recintos cerrados suele crear un cuerpo de detractores... Durante los dos últimos años la expectativa general, sin embargo, ha visto satisfecha su impaciencia ante proclamas, publicaciones y congresos de clara vocación difusora.

Las limitadas, personalistas intervenciones en el campo del maquinismo y, por lo que respecta a la arquitectura, anotan en su haber el mérito de la creación de un cuerpo teórico rico, multiforme y complejo en el panorama de la objetivación o científicación arquitectónica. Quizá la desmedida afloración de un campo doctrinario teórico (al borde de la utopía) echa de menos la urgencia de un empirismo comprobante.

El déficit de muestrarios pragmáticos (y no sólo en España) supervalora, de modo optimizador, la presencia de tan sólo unos pocos proyectos y obras construidas en toda la geografía cibernética, paradigmas escasos pero irrevocables, necesarios y concluyentes.

Desde hace más de una década, una nueva conciencia ante el hecho arquitectónico trasvasa un mensaje neopositivista a las metodologías del diseño arquitectónico enriqueciendo, cuando no participando, la creación de una teoría de la arquitectura quizás inexistente hasta ahora aunque con manifiestos seculares de poca solvencia.

La nueva conciencia arraiga creando una generación de pacientes, a veces meritorias cadenas de investigación en que el énfasis de los campos incidentes en el diseño del medio prestigio su constancia con un nuevo rigor donde el tributo epistemológico parece ser un genuino y universal expediente. Unas perspectivas en que a las ciencias tradicionalmente corporativas en la pedagogía y el conocimiento arquitectónico se agregan otras que, implicadas en lo arquitectónico, aportan un cuerpo teórico y operativo de inusitado alcance.

Una larga década que ha dado unos ya clásicos autores y obras y en la que ya caben suficientes interrogantes, dudas y esperanzas pero indudablemente corta para prejuzgar su alcance.

La epistemología, la cibernética, la semiología, las ciencias de lo artificial, la ergonomía, etcétera. Atisbos

sin duda de un nuevo campo donde tanto los dogmáticos como los detractores deberían observar una conducta expectante. El panorama de nuestra arquitectura, abocado a un fatigoso colonialismo tanto como a equívocos planteamientos "caseros" (no olvidemos como el resurgir de ciertos estilismos neonacionalistas corrió en paralelo con las aporías del racionalismo) se ve enriquecido con tal aportación de modo categórico.

ENTRE LA HETERODOXIA Y EL PRAGMATISMO

"Hasta que esa gente que habla de métodos de diseño no esté realmente comprometida con el problema de construir edificios y tratando realmente de construir edificios, yo no daría un centavo por sus esfuerzos. Cualquier cosa que diga alguien que está tratando activamente de crear mejores edificios puede ser de interés, y yo dejaría que esa misma actividad defina la cuestión de lo que se necesita hacer, porque pienso que una vez que esta gente se comprometa en esa actividad cambiarán sus nociones de lo que se necesita hacer. Y la misma actividad lo guiará adonde ellos deberían estar."

Christopher ALEXANDER

La decepcionante contemplación de la arquitectura de las nuevas promociones diluye su aparatoso perfil en la pretenciosa denominación de "Nuevas tendencias..." El nuevo paisaje cultural, entre la tecnocracia, la ciencia y la ideología ofrece un panorama de excusas, de inhibiciones justificativas que no son sino el enmascaramiento de una integración sistemática bajo un disfraz de contestación onerosa. El devenir de las teorías apriorísticas de algunos arquitectos en el pragmatismo de las promociones comerciales implica un sistema habitual de contradicciones. A veces, el inhibicionismo creativo se refugia en el cultivo de teorías más o menos científicas significantes de una postura ética frente al ejercicio profesional ante un pragmatismo realista circundado de presiones.

El pragmatismo, vacilante entre la utopía y el realismo, adoptará todas las posturas intermedias imaginables. Desde una radicación romántico-artesanal hasta las versiones tecnológicas de algunos arquitectos en unos niveles de aperturismo carentes en general de un rigor expeditivo.

LAS TIPOLOGIAS MORFOLOGICAS Y LOS ESTEREOTIPOS

"No creo que uno pueda hacer una crítica valiosa a menos que esté por lo menos intentando hacer cosas de la misma clase de la que se está discutiendo."

"Si un grupo de gente intenta evaluar edificios formando una subdisciplina con la intención declarada de separarse de la práctica del diseño, no creo que vaya a echar ninguna luz en la materia."

Christopher ALEXANDER

"Ernesto N. Rogers afirmaba que la arquitectura moderna se debate entre dos polos tendencialmente antinómicos: el método y la tipología".

"Por un lado, pues, la forma es consecuencia del establecimiento de una metodología; por otro, es la adecuación a unos modelos establecidos como ejemplares y generales después de una etapa de investigación y de experiencia..."

"Pero al lado de estas tendencias el movimiento moderno ha hecho también tremendos actos de fe y proclamas polémicas en favor de la tipificación y de la repetición, con lo cual ha llevado al extremo una clara posición en favor de la tipología, aunque con una formulación aparentemente distinta de la tradicional porque se apoya, más que en razones semánticas, en consideraciones productivas."

"A menudo, pues, de las dos tendencias antinómicas de que hablaba Rogers, el diseño actual se está interesando unilateralmente por una de ellas e, incluso, interesándose en demasía, quizás olvidando sus verdaderas finalidades."

Contra una arquitectura adjetivada —Oriol Bohigas.

Las filiaciones tipológicas encajadas en alguna posible ortodoxia de compleja textura, revierten en una reconsideración de la filosofía del lenguaje que, de manera inconsciente, late en tantos manifiestos que, actuando solamente sobre las morfologías tipológicas, sobre el mantenimiento de las estructuras más profundas, recrean empero texturas revolucionarias al margen de los escapismos prototípicos que subyacen en tantos manierismos eclectistas nacientes de una castrada vocación creadora.

Algún deformado y engañoso sentido de las tipologías, los pseudotipos, los tópicos, singular fenómeno que lacra de slogans cuando no de imágenes, que como mercancía de consumo controlado están afectos a tantas manifestaciones de la vida ordinaria; el cine, la publicidad, etc. ... Los mensajes orales y signícos, manipulables y de ampulosa rentabilidad, paradigmas de unos niveles evaluables a la altura de ciertos tópicos morfológicos de la arquitectura residencial y de la arquitectura de las "Ordenanzas": los balcones, las terrazas urbanas, etc., mitos conceptuales y formales que originan un escepticismo de posición frente al problema de las tipologías degeneradas en estereotipos consumistas.

El fenómeno de los concursos de arquitectura, en una panorámica próxima de los diez últimos años, presenta la singularidad de unas tipologías arquitectónicas oficiales cercanas a un pragmatismo sin ambages despreocupado de una auténtica selección de oportunidad. Alguien ha dicho que lo mejor de nuestra historia de la arquitectura de las últimas décadas descansa en los estudios de nuestros mejores arquitectos. El testimonio de las preferencias oficiales de los últimos concursos nacionales proclama, con elocuencia, la existencia de unos prototipos oficiales en una vergonzante selección en cuya fisonomía no es del caso incidir.

EL ANECDOTARIO IDEOLOGICO

Las jóvenes generaciones, implicadas en un estadio transformativo entre el descomprometido mundo de las aulas universitarias y una profesionalización en germen, glosan su primaria dedicación profesional en una adopción de papeles híbridos, mixtificados, donde el paseo por las ideologías versa su actuación en matices frecuentemente imbuidos de expectativas de un trascendentalismo fortuito que cristaliza en obras incompletas, impuras, paradigmas enfermos de una patología de la represión incunada en sus precedentes inmediatos años de estudiantes. De esta manera, el anecdotario ideológico proclama a todo tipo de formulaciones manieristas, germina en las generaciones de arquitectos de la última década con una clara misión en un "affaire" desligador de las tradicionales ataduras del arquitecto aunque con ciertos sofisticados enclaves como el de los volubles crisoles democratizantes que enriquecen su anecdotario a la hora de ponderar todo posible pragmatismo (no utópico).

La situación de los estudiantes (en una población universitaria masificada y reducida a unas ecologías aberrantes) es la de una población en paro cuando no en cuarentena, detenida, sin una inmediata dedicación a la sociedad productora pero en calidad de consumistas.

Cierto consumismo inapetente basa su actuación en conatos de anécdotas contestatarias, inconsistentes por anecdóticas, en un mesianismo de tercera donde el mecanismo de prueba y error se sustituye por un pretendido dogmatismo ineficaz y contradictorio. Es, análogamente al fenómeno de los arquitectos jóvenes, la improvisación en pocos años de estilos de vida inoperantes y expectativas de una sociedad de postgraduados, un revoloteo ideológico, un "mariposeo" a través de las ideologías en oníricos sueños revolucionarios, a veces sobrecargados de argumentos, pero con falta de rigor expositivo y equívocos comportamientos personalistas. Las jóvenes generaciones de arquitectos ven, en cierto modo, sublimarse sus últimas posibilidades de aportación ideológica en una incorporación gremial con escasas oportunidades revolucionarias en un holocausto operacional a través de su incorporación en calidad de funcionarios técnicos a las oficinas, empresas, ministerios, etcétera.



Fig. 15.

ARTURO CONDE



Fig. 16.

GRUPO PER

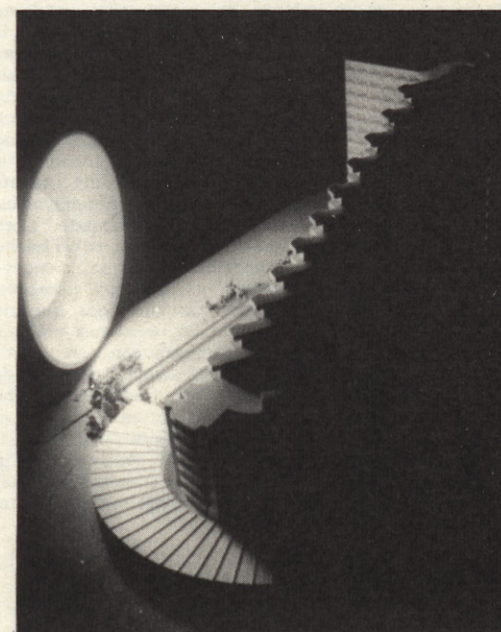


Fig. 17.

ALFONSO NAVARRO
FERNANDO PEREZ SEGURA

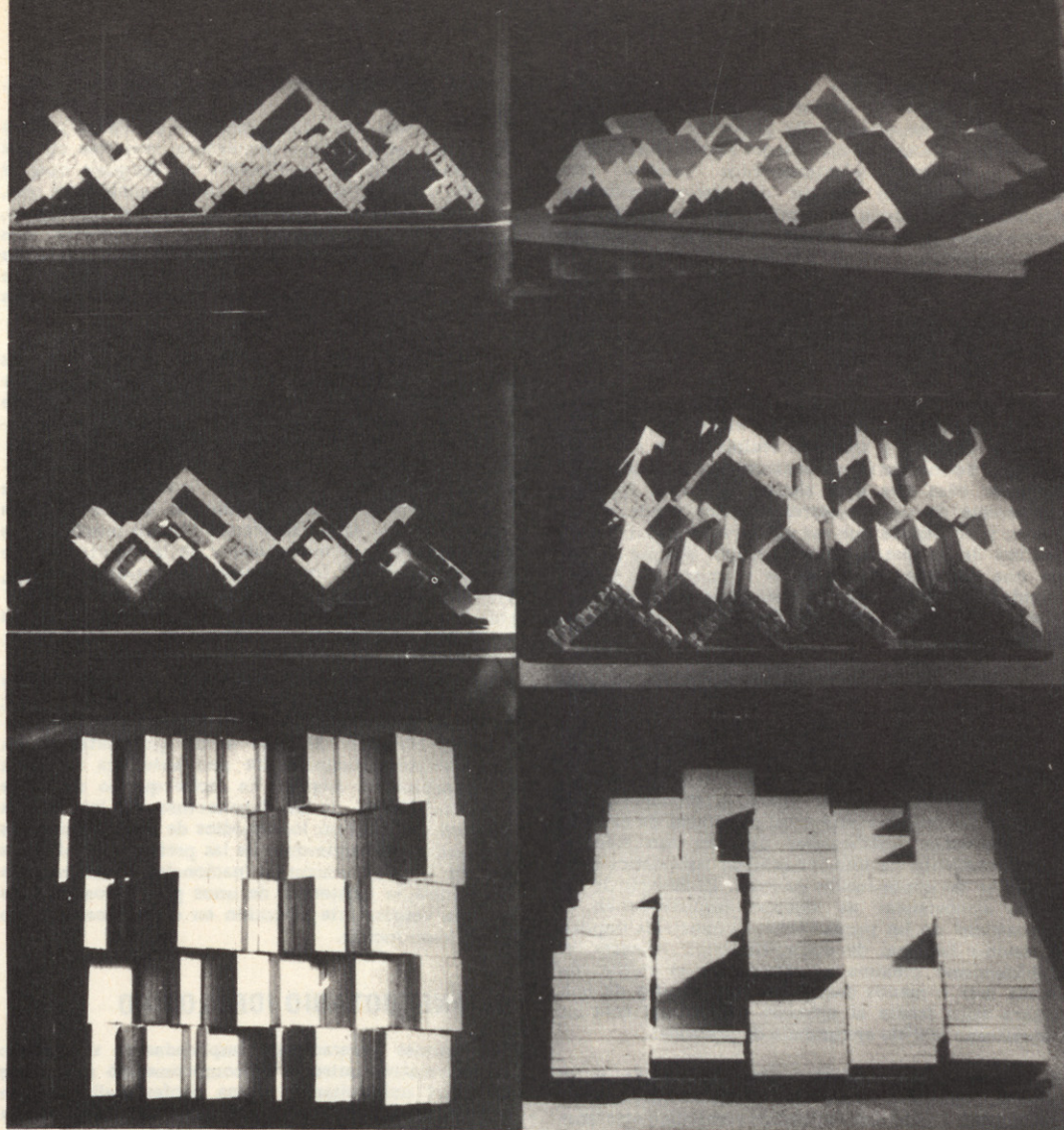
A la represión estudiantil ante el paro, el panfleto o la subversión activa, la amenaza de despido en el mundo laboral en los estrictos contornos de una legislación sobre los contratos de trabajo en que a las oportunidades de incorporación del profesional liberal al servicio de la comunidad se agrega la inmunidad sin apelaciones del estamento tecnocrático. Sin anécdotas, es cierto, pero sin ideologías marginales.

El ya comentado fenómeno de los grupos situados en una panorámica cultural en la que, si es verdad que no nos preceden en el ámbito local unos maestros también es que los arquitectos de las décadas del 40 al 60 nos han legado los resultados de una ruptura en un espasmo intelectual más difícil, más arcano que el nuestro. Lo que en aras de cierta objetividad nos obliga a una referencia apologetica en la que si no podemos ser epígonos de unas precedentes escuelas magistrales, sí podemos serlo, sin perjuicio de nuestros epilépticos desplantes oligárquicos (nuestro patológico "oligarquismo" nacional) de ciertas actitudes de algunos arquitectos precedentes, aún jóvenes y hoy en su plenitud, que nos legan su postura culturalista ante el hecho arquitectónico, su universalismo compendiador y restaurador, pese a ciertos resabios románticos, de una postura humanista no inhibida, como ciertos arquitectos de primera fila nos demuestran en sus últimas obras, ante los destellos de una tecnología (no desprovistos de cierta crítica ante las "tecnocracias" oportunistas) sin pretensiones de una equívoca postura triunfalista:

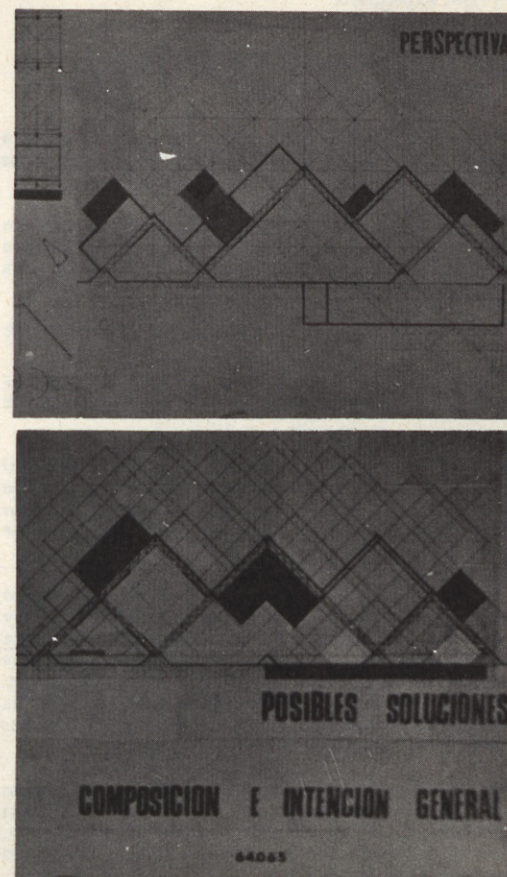
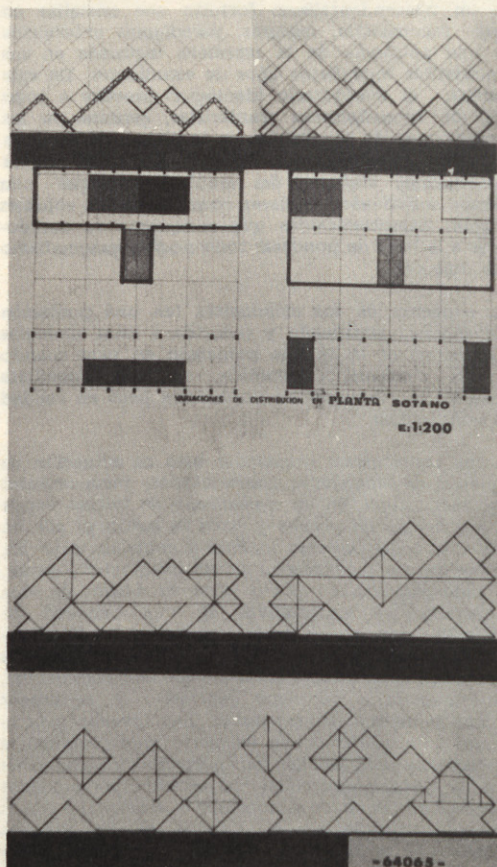
Ejemplo sin duda de una tendencia cultural (que en nada se asemeja a nuestro habitual anecdotario ideológico) no exenta de una madurez sin paternalismos.

EL CIENTIFICISMO Y LA SUBJETIVIDAD DEL BUEN GUSTO

Las tendencias no exentas de demagogia en nuestro país por lo que respecta a la cientificación u objetivación del hecho arquitectónico y no sólo al proceso de diseño, conlleva todos los matices de escepticismo que era de esperar. La contestación que, ante tal enfoque de las cosas vislumbra ya, incluso en el extranjero, unas posiciones más mesuradas, menos ortodoxas, tienen en España su más fuerte pugilato en cierto aire esotérico y elitista que equívocamente ha insuflado la nueva tendencia. Que la crisis político social del país cree un hábito de esquinala expectación ante las proclamas científicas es algo que pone en tela de juicio no ya los nuevos contenidos pero sí los comportamientos de sus líderes. Los "genios" son como las necesidades de enésimo orden en la despensa de los países; si no están satisfechas las anteriores no salen a colación. No olvidemos cómo el fenómeno del nacimiento del movimiento moderno concreta, en un período aproximado de diez años, la aparición de todos los "maestros" de la arquitectura de la primera mitad del siglo. La acumulada literatura que el tema de la cientificación del diseño aflora en un período relativamente corto, crea un cuerpo teórico angosto en que el neopositivismo debate la presencia de ciertos gérmenes nocivos que exigen una posición de reflexión y de una urgente reducción de velocidad en los acontecimientos. Frente a la subjetiva arbitrariedad del llamado "buen gusto" la necesidad de posturas rigurosas es un hecho indudable; los escasos representantes que la nueva objetividad arbitra, algunos ya clásicos nombres, afrontan el nuevo enfoque con un rigor que no encubre el desplazamiento de las revisiones pragmáticas. Ciertas reflexiones desembocan en puros devaneos geométricos, redes espaciales, criterios de dimensionamiento y modulación; que tales orientaciones no lleguen a constituir un fin en sí mismos es una emergente actitud de revisión que puede marcar la segunda etapa histórica de tal tendencia... Sin olvidar cómo, y sin aventurar especificaciones últimas, la aproximación a un conocimiento episte-



Figs. 18-19 y 20.



Pabellón Feria Internacional de Barcelona 1971

Arquitecto: Félix Cabrero Garrido

Estudiantes: C. C. García Pérez

José Luis Videras

José Antonio Sánchez

José Antonio Careaga

mológico de la arquitectura parece ser, al margen de actitudes tendenciosas, el interés y la necesidad comunes al lugar y a las circunstancias.

LA SUGESTION DE LA IMAGEN TECNOLÓGICA

No faltan entre nuestros jóvenes arquitectos las posturas de subyugación ante la irrupción de una nueva imagen (paradójicamente antigua). La tecnología, frente al consumismo y al control manipulables de la industrialización de la construcción, el prefabricado, los nuevos materiales, la estética casi mística de la ciencia ficción y de la utopía (¿no serán sus precedentes el constructivismo, el futurismo, desarrollos parejos al nacimiento de la racionalidad frente al fenómeno de la creación; los gestaltistas, la lingüística generativa, Pevsner, Moholy-Nagy, los intentos de sistematización del diseño, la Bauhaus, Ulm, Gropius, Mies, Bill, Maldonado, etcétera...?) ciertas manifestaciones que resuelven nuevas imágenes pragmáticas donde la anécdota ideológica, de nuevo, de las nuevas formulaciones obedecen más a la angustia consciente de la crisis ambiental que a convicciones formales.

EL "BOOM" DE LA PROMOCION LA GESTION DEL ARQUITECTO EN EL DISCURSO CIUDADANO

El gran monstruo de la publicidad, operando desde y con el consenso de las propias contradicciones del sistema, elabora, con sus sofisticadas aptitudes de convicción, superabundantes argumentos justificativos de determinadas promociones rentables. El aparato propagandístico descomunal americano lanzó, de inusitada forma a la opinión pública y a la literatura crítica de la arquitectura hace unos años, el nombre de L. Khan. Más recientemente la epopeya irracional,

perpleja, de un Venturi, en un lugar donde la aptitud crítica se desvanece y guarda silencio.

Una cierta lección de este tremendo bache en la cultura de las masas, la sospecha de que la ortodoxia arquitectónica no es sino un "boom" estimulado por los controles oficiales. Lo que origina un escepticismo de posición eminentemente entre las clases más jóvenes de la arquitectura del país.

A falta de tal ortodoxia la gestión del arquitecto ofrece, estimulada por los dictámenes de la burocracia o las compensaciones económicas de los grupos financieros, direcciones de actuación como formas de escape a una desigual gestión que desde, las contradicciones mismas del sistema, agota sus escasas resistencias de crítica o sublima sus directrices en coaliciones de naturaleza mercantilista.

La aptitud que algunos arquitectos jóvenes despliegan desde ciertas trastocadas ideologías convierte sus gestiones en irreductibles trasuntos burocráticos a tenor de una apriorística renuncia o delegación de las funciones creativas como justiprecio genuino de determinadas arquitecturas anónimas o arquitecturas sin arquitectos.

Por otro lado, la onerosa y frecuentemente delictiva gestión de las empresas inmobiliarias, donde la mafiosa dictadura de los consejos de administración, los enclaves monopolistas, los subterfugios legalistas de la especulación del suelo y la presencia plena de ambigüedades y rigorismos de una ética municipal, sitúan en un papel de comparsa al arquitecto en el que, en otro lugar, la pomposa tiranía de los "procesos sistemáticos de diseño" no es más que un lapsus sujeto a la soberanía de los intereses de grupo. Conviene adjuntar tales premisas a un hecho cada día más frecuente como es el de la pérdida del liberalismo profesional en una alienante participación en los trabajos en equipo. Al nacimiento de un nuevo tipo de arquitecto, la ya activa presencia del signo desmesurado de las arquitecturas

sin arquitectos, las arquitecturas de los grandes equipos inmobiliarios, nueva, arquetípica presencia de una tendencia arquitectónica que puebla de signos inequívocos nuestras ciudades (junto a la tala de árboles, la anarquía de las ciudades dormitorio, la promoción comercial de los núcleos residenciales, los grandes muebles representativos, imágenes significantes de una logomaquia urbana a la que el arquitecto asiste en un expectante compás de espera como a un grandioso espectáculo contradictorio.)

En este ilimitado mosaico del desafortado discurso urbano, la acentuación del último estímulo del arquitecto, la casa entre medianerías, la rodaja, el "gajo" edificatorio, el acento de una quizás leve frase deshilvanada, el formalismo fachadista... A veces el edificio singular, aislado, como articulación de un sonido autónomo, singular epopeya donde todavía y como último reducto puede el arquitecto resonar en una elocuente confrontación ante el sistema.

LAS CULTURAS DE RECUPERACION

Si las décadas precedentes nos dan actitudes y formulaciones ejemplares frente a las necesarias culturas de recuperación en un cierto ambiente de boicot cultural que dificultaba la gestión, el momento actual parece exigir unas necesarias recuperaciones quizá no tan fáciles de formular como en su día lo fueran el racionalismo, el organicismo o los formalismos y expresionismos subsiguientes.

Formular las pertinentes culturas de recuperación que circunscribieran las nuevas tendencias de una forma explicitable a un entorno de actuación responsable, consistiría en tomar conciencia de una crisis que, en sus múltiples matices, se ha analizado. La adscripción tradicional del arquitecto a la cultura de su tiempo como protagonista de la historia, queda relegada a un papel de expectación al servicio de una sociedad que determinará el expedito futuro de sus posibilidades de incorporación.

INDICE DE FIGURAS

Fig. 1.

Manierismo industrial, no exento de desviacionismos romántico-formales.

Figs. 2, 3 y 4.

Expectativas de conservadurismo local, donde los eclecticismos se transfiguran en un lenguaje sin estridencias muy propio de algunos arquitectos de provincias con una ejecutoria correcta pero de espaldas a todo movimiento renovador en la línea de un pragmatismo realista que resuelve el problema con indudable eficacia.

Figs. 6 y 7.

Manierismo altiano. Ante la renuncia a nuevas propuestas algunos de nuestros jóvenes arquitectos recrean morfologías clásicas como respuesta a los controles ambientales en que desarrollan su actividad, alcanzando a veces niveles semánticos de indudable calidad pero de difícil escape.

Figs. 9 y 10.

¿Eclecticismo oiziano? El desarrollo de las tipologías contenedoras puede ser utilizado como vehículo para singularizar una contestación al medio, en un intento por recuperar todos los niveles de iniciativa, gestión y diseño del producto.

Figs. 11 y 12.

El edificio singular se alza como exponente recopilativo de la intencionalidad del arquitecto que, al modo de un breviario, alinea lenguajes más o menos contradictorios de difícil concatenación, donde las tipologías modélicas se entrecruzan tratando de magnificar los estereotipos al uso.

Figs. 13, 14 y 15.

La peculiar inadaptación metodológica del tradicional proceso de la creación arquitectónica trasvasa, como manifiesto recurrente, una sintomatología reduccionista que satisface las habituales demandas de la arquitectura de consumo. A veces, el ponderado nivel conseguido entraña connotaciones donde la concesión a los intereses de grupo deviene en frivolidades barroquizantes, lo que con más severidad hubiera sido un planteamiento correcto queda en brillantes ejercicios eclécticos.

Fig. 16.

La ironía como respuesta a la perplejidad de las demandas está propuesta como una vía posible de pasar más allá de lo convencional, sin manejar otros morfemas que los que la circunstancia propicia.

Fig. 17.

La identificación de un posible lenguaje arquitectónico con los lenguajes experimentales de los nuevos materiales y las nuevas técnicas, articula unas propuestas abiertas que enfatizan caminos generalmente limitados. Análogamente al proceso de ciertos arquitectos testimonios de la decadencia del movimiento moderno, la postulación de las nuevas tendencias suele precisar revisionismos urgentes y necesarios.

Figs. 18, 19 y 20.

La aleatoriedad e indeterminación como obra abierta, libera a la función de una obsolescencia que connota a otros niveles la virtualidad como propuesta reversible. El edificio "no acabado" puede conducir, de esta manera, como el fenómeno japonés nos ha demostrado últimamente en la línea metabolista, a equívocos simbolismos formales. El control sobre la indeterminación requiere formulaciones sintácticas tanto más rígidas cuanto mayor es el grado de libertad de este tipo de planteamiento.